

LECCIÓN NUEVE

SACRIFICIO TODO SUFICIENTE (10:1-18)

SACRIFICIOS LEVÍTICOS Y EL SACRIFICIO DE CRISTO (10:1-10)

Porque la ley, teniendo la sombra de los bienes venideros, no la imagen misma de las cosas, nunca puede, por los sacrificios que se ofrecen continuamente cada año, hacer perfectos a los que se acercan. De otra manera cesarían de ofrecerse, pues los que tributan este culto, limpios una vez, no tendrían ya más conciencia de pecado. Pero en estos sacrificios cada año se hace memoria de los pecados; porque la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados. Por lo cual, entrando en el mundo dice: Sacrificio y ofrenda no quisiste; mas me preparaste cuerpo. Holocaustos y expiaciones por el pecado no te agradaron. Entonces dije: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad, como en el rollo del libro está escrito de mí. Diciendo primero: Sacrificio y ofrenda y holocaustos y expiaciones por el pecado no quisiste, ni te agradaron (las cuales cosas se ofrecen según la ley), y diciendo luego: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad; quita lo primero, para establecer esto último. En esa voluntad somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre.

El escritor introdujo en los capítulos 7 y 9 el contraste entre los repetidos e inadecuados sacrificios del sistema levítico con la naturaleza perfecta de la ofrenda, hecha una vez para siempre, de Cristo: Él mismo. Ahora, lo resume en este capítulo y subraya las características del sacrificio de nuestro Señor. Así demuestra concluyentemente que el propósito de Dios era que Su Hijo fuera el sacrificio completo y aceptable por el pecado.

El imperfecto sistema levítico era un tipo de los “bienes venideros”: La muerte de Cristo y Su ministerio como sumo sacerdote. El hecho de que los sacrificios animales tenían que ser ofrecidos repetidamente, era testimonio suficiente de que ellos no podían dar redención perfecta a los adoradores, ni quitaban su conciencia de pecado y culpa. La verdadera limpieza de pecado,

la cual incluye la purificación de la conciencia, dura para siempre. Las ofrendas anuales por el pecado en el día de la expiación eran recordatorios de los pecados en vez de removedores de ellos. Una expiación que tiene que ser repetida no es expiación perfecta. Por eso el escritor de Hebreos concluye que esta falla del sistema judío es una muestra obvia de que la sangre de los animales no puede quitar la culpa moral ni proporcionar una certidumbre de perdón; en cambio, el único sacrificio que podía expiar los pecados y quitarlos de en medio para siempre fue hecho por Cristo, (Romanos 5:11).

Por supuesto, nada de la discusión anterior ni la carta misma a los Hebreos lleva la intención de minimizar u oscurecer el valor de los sacrificios levíticos como tipos de Cristo; pues por medio Él, todos los que en el antiguo pacto ofrecían con verdadera fe en Dios, podían obtener el perdón. (1) Ciertamente que los sacrificios mantenían vivo el reconocimiento del pecado, pero esta actitud era necesaria como preparación para la venida de Cristo. (2) Eran testimonio de algo mejor. Precisamente sus insuficiencias eran profecías vivas del advenimiento de lo perfecto. (3) Proporcionaban una satisfacción temporal al adorador y un acceso limitado hacia Dios por medio del ministerio sacerdotal.

Para comprobar su declaración de que sólo Cristo era el sacrificio aceptable, el escritor alude al Salmo 40:6-8. En este pasaje del A. T. Cristo, dirigiéndose a Su Padre, dice que a Dios no le agradan los holocaustos y ofrendas por el pecado, sino que se deleita en los que hacen Su voluntad. La mayoría de los estudiantes de este libro están deseosos de explicar que el escritor, al referirse a las palabras del salmista, no está condenando el sacrificio de animales. Sin embargo, continuamente se hacían esos sacrificios sin fe y obligación sinceras por parte del adorador. El sacrificio de obediencia, de un ser racional y espiritual, fue hecho cuando Cristo vino a este mundo, en el cuerpo que Su Padre le preparó, y se ofreció a sí mismo; llevando a cabo la voluntad de Dios, anulando el antiguo orden e inaugurando el nuevo, que proporcionó el perdón para el pecado que el antiguo no pudo conceder.

Se puede hacer ahora una aplicación de la relación que hay entre la salvación y el servicio cotidiano de los cristianos. El individuo no es aceptable a Dios porque haga sacrificios de tiempo, talento, dinero u otras cosas; pues Cristo ya efectuó el

sacrificio por el pecado y para salvación. Su ofrenda fue completa y suficiente. Aceptando solamente al Hijo podemos ser recibidos por el Padre. El único sacrificio que espera Dios de nosotros es el de una vida sometida, en adoración, a Él (Romanos 12:1, 2). El tiempo, el talento y el dinero usados para Su servicio seguirán su curso natural, no como sacrificios a Dios sino como expresiones de fe, de gratitud de alguien que ha recibido vida por medio de la obra redentora de Cristo, y se ha rendido a Él.

EL CRISTO EXALTADO (10:11-18)

Y ciertamente todo sacerdote está día tras día ministrando y ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados; pero Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios, de allí en adelante está esperando hasta que sus enemigos sean puestos como estrado de sus pies; porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados. Y nos atestigua lo mismo el Espíritu Santo; porque después de haber dicho: Este es el pacto que haré con ellos después de aquellos días, dice el Señor: Pondré mis leyes en sus corazones, y en sus mentes las escribiré, y añade: Y nunca más me acordaré de sus pecados y transgresiones. Pues donde hay remisión de éstos, no hay más ofrenda por el pecado.

En el versículo 11, el escritor se está refiriendo a las ofrendas diarias de los sacerdotes en contraste con los sacrificios del día de la expiación, de los versículos 1-4. Un último contraste se hace de las actitudes con que llevaban a cabo los sacrificios los sacerdotes levíticos y el ministerio perfecto de Cristo al ser representantes de la gente ante Dios. La ley de Moisés requería que los sacerdotes estuvieran siempre parados en el tabernáculo, y en esa posición ministrar y ofrecer sus sacrificios diarios. No así con Cristo, quien se sentó a la diestra de Su Padre en el Cielo. Seguramente refiriéndose al Salmo 110:1, el escritor de Hebreos hace notar también que Jesús mantendrá esa posición hasta que sus enemigos sean destruidos (1ª a Corintios 15:22-28).

Hay que entender que, al describir esta característica superior del sacrificio y ministerio de Cristo, el escritor de Hebreos no está contradiciendo el actual ministerio intercesor de Cristo, el cual ya ha discutido en los capítulos 4, 7 y 9. Lo dicho de que

nuestro Señor se sentó a la diestra de Su Padre no sólo implica que descansó de Su obra mediadora sino que tiene una posición honorífica superior donde lleva a cabo Su ministerio.

Quizá sería conveniente poner en una lista, a manera de sumario, los contrastes entre los dos pactos: (1) El antiguo es una sombra; el nuevo es la realidad. (2) Los sacerdotes levitas usaban animales; Cristo ofreció Su propio cuerpo. (3) El antiguo sistema, siendo que ofrecía un acceso limitado a Dios, constituía una barrera entre la gente y Dios; el sacrificio de Cristo, bajo el nuevo pacto, ha abierto el camino para que la gente se acerque a Dios. (4) La sangre de los sacrificios del antiguo pacto, aunque concedían una satisfacción temporal por el pecado, era solamente una purificación ceremonial; la sangre de Cristo limpia la conciencia y quita el pecado. (5) Bajo el antiguo pacto los sacrificios eran presentados continuamente; Cristo murió una sola vez. (6) Los sacrificios del antiguo pacto eran un recordatorio de los pecados; el sacrificio del nuevo quita el pecado para siempre. (7) Los sacerdotes levitas permanecían en pie mientras hacían sus ofrendas; Cristo se sentó a la diestra del Padre después de darse a sí mismo.

Por medio del sacrificio perfecto de Sí mismo, Cristo hizo lo que el antiguo pacto nunca pudo hacer: por medio de esta única ofrenda proveyó redención absoluta y ha hecho **perfectos** a los que son santificados por Su sangre. Esto no quiere decir que los creyentes son perfectos, al grado de no hacer nada malo; sino que los que han experimentado la salvación completa, y mientras continúen en Él, esa salvación seguirá siendo completa para ellos.

Jeremías predijo esta gran verdad (Jeremías 31:31-34). Atribuyendo sus palabras al Espíritu Santo, el escritor de Hebreos muestra tajante que ya en el Antiguo Testamento Dios había prometido que bajo el nuevo pacto los pecados serían quitados para siempre. Si el perdón total ha sido alcanzado, entonces, no hay necesidad de más sacrificios. Dios les ha puesto fin con el sacrificio de Su Hijo.

EXAMEN

1. ¿Cuáles eran los “bienes venideros” de los cuales el sistema levita era sombra?

2. ¿Qué implicaba la repetición de los sacrificios bajo el Antiguo Testamento?

3. Es imposible que la sangre de toros y machos cabríos

Explique su respuesta.

4. Si los sacrificios del antiguo pacto eran insuficientes, ¿para qué fueron instituidos?

5. ¿Qué verdad importante expresó Cristo, según el Salmo 40:6-8?

6. Al hacer referencia a este salmo, ¿está el escritor condenando los sacrificios? Explique.

7. ¿Cuáles sacrificios debe ofrecer el cristiano a Dios? Explique.

8. ¿Qué posición debían adoptar legalmente los sacerdotes para llevar a cabo sus funciones en el tabernáculo?

9. ¿Qué posición adoptó Jesús después de Su sacrificio?

10. ¿Qué implicaciones conlleva esta posición para llevar a cabo Su ministerio?

11. Resuma los contrastes entre los dos pactos.

12. ¿En qué sentido son perfectos los que son santificados por el sacrificio de Cristo?

13. El escritor de Hebreos sugiere en este capítulo que el Espíritu Santo está apoyando su idea de que por medio de la muerte de Cristo, los pecados son quitados para siempre. ¿Cuándo y dónde hizo tal aseveración el Espíritu Santo?

14. Si se ha alcanzado pleno perdón de los pecados por medio de la muerte de Cristo, ya no hay necesidad de _____
